Abro mi computadora y doy *click* al video. Veo un cuerpo cubierto, un cuerpo intangible, uno que incluso presenciando en persona, me cuestionaría sobre qué tanta capacidad tengo yo de tocarlo, de conectar con él. Arriba de una plataforma, a la par que la música crece, el movimiento enérgico y directo de la bailarina, también crece. Uno de sus pies la mantiene firme, como volviéndose parte de la instalación. Observo la pantalla que cuelga de su cuerpo y un perchero que da alusión a una antena a lado de la plataforma. ¿Es este cuerpo parte de una instalación de soporte físico tecnológico?, ¿Será parte de uno de esos sistemas que se tienen en casa? De esos que conectando la antena y moviéndola más a la izquierda, de pronto ya se ve mejor la imagen en el televisor. Quizá si me hubiera puesto yo un poquito más hacia la ventana, sosteniendo la antena con el brazo izquierdo y tocando la tele con la mano derecha, pasaba mejor la corriente, y hubiéramos podido ver mejor la película que iban a pasar en el canal 5 el otro domingo.

A través de la pantalla que cuelga, de pronto, puedo ver rastros de identidad, de la cotidianidad de este cuerpo. Partes del cuerpo, colores, una risa, otros espacios... de pronto el tiempo y el espacio me cuestionan. Un tiempo pasado se vuelve presente, y la secuencialidad de imágenes a través de las pantallas me cuestiona sobre un posible futuro.

Cuando partes de su rostro me comienzan a dar más pistas, es desde pantallas desde las que la percibo. Veo una imagen, mientras otras imágenes de este mismo cuerpo, son transmitidas, y mientras este ser descubre su rostro, pareciera que desde estos dispositivos tecnológicos, ella misma crea y descubre su identidad.

A pesar de bajar de la plataforma, la bailarina mantiene una relación de cualidad existencial con la instalación. Este soporte físico tecnológico y este ser, se significan el uno al otro.

La bailarina sube a la plataforma de nuevo, después de haberse descubierto de este traje que ponía una barrera entre el contacto externo y ella. Vuelve a colocarse la máscara que llevaba en un principio y la pantalla que colgaba. A través de la pantalla, puedo ver el traje, en transmisión desde la cámara que la bailarina portaba, y es que, este objeto, transmitido en imagen, ya cobro un sentido identitario para mí. Ya cobró un sentido de existencia corporal, aunque el cuerpo este ausente en la imagen.

Eder Arrasquito te invita a un performance en el que el cuerpo como parte de la instalación, cuestiona nuestras percepciones sobre el sentido de identidad, corporalidad y existencia. ¿Será necesario que el mensaje lo transmita un cuerpo? ¿Que sea transmitido por *algo* tangible?

Eder es un artista del movimiento que vive desde su proceso, desde el día a día de hacer arte, lo *encuerpado*, lo *hipervivo*. Presenciarlo en movimiento, es volver sentible la multi dimensión, la multi direccionalidad, una sensorialidad extra cotidiana, que hace a uno cuestionarse sobre la capacidad de alcance. ¿Hasta dónde llega un cuerpo en movimiento?

Todos nos sabemos la historia, esa de esos pueblos que llegaron, con una bandera cruzada en una mano y la espada en otra, enalteciendo la razón, su razón, sobre *el cuerpo*, sobre los cuerpos a conquistar y volverlos territorio, esos cuerpos que, como menciona Browning (2001) en su artículo *Headspin: Capoeira's Ironic Inversions,* al encontrar en el movimiento una vía para resistir, fueron sexualizados, menospreciados y tachados de violentos (p. 168). Es a través de manifestaciones culturales como estas y relacionadas, que Eder encontró desde sus inicios, su historia en al arte del movimiento. Desde esta historia, Eder defiende al cuerpo como inseparable de la mente, del ser. Defiende a la mente-cuerpo, como una unidad, "moverse es pensar, pensar es moverse".

Partiendo de esta historia, me parece natural, que un artista que pone alto valor en poder transmitir una idea concreta, postura, o acentuar una identidad a través del cuerpo, nos cuestione, con su mas reciente trabajo, sobre la importancia del cuerpo en la transmisión de un mensaje en esta era de decadencia de la realidad tangible, hiperconectada e hiper individualista, referenciando a Sartori (1997) y su obra *HOMO VIDENS, una sociedad teledirigida*.

El cuerpo estorba, un proceso dirigido desde la improvisación en relación al uso de la tecnología, cuestiona al cuerpo, *hiper sensorial* por naturaleza, al encontrarse en una actualidad predominantemente visual. Nos cuestiona sobre la posibilidad de dejar de percibir al cuerpo, dejarlo volverse intangible. En nuestro afán por transmitir lo vivido, ¿nos estamos permitiendo realmente vivirlo? ¿Qué tan importante es para nosotros una realidad tangible en esta era hiperconectada?

Hoy es 18 de abril del 2020, llevamos en mes en cuarentena en México por la epidemia mundial del COVID 19. Esta obra, la vi desde mi ordenador, desde mi soporte físico tecnológico. Creo en como una cultura determina las manifestaciones de movimiento de su pueblo, tanto como creo, que estas manifestaciones son capaces de generar cultura, de transformar al pueblo. En el último mes, hemos visto como las manifestaciones de movimiento, individual y colectivo, tomaron las redes sociales y plataformas virtuales. Partiendo de esta pieza, yo me pregunto, ¿Qué pasa con el cuerpo en momentos como este? ¿Qué lugar toma el cuerpo en momentos como este? ¿De qué manera nuestra situación cultural y social va a transformar nuestro movimiento? ¿De qué manera vamos a generar una cultura del movimiento a partir de esta situación? ¿Cómo vamos a responder ante las representaciones visuales del cuerpo en movimiento, justo ahora que el cuerpo no se esta encontrando con el cuerpo receptor para transmitir en mensaje?

Texto por Cecilia Durán.